

AVIII

✱

NUEVA RELACION, Y VERDADERO ROMANCE, DONDE
verà el discreto los mas crueles, y rigurosos martirios, que mandò
executar el Emperador del gran Cayro con novecientos Seglares,
entre hombres, niños, y mugeres, y cien Religiosos de N.P. S. Fran-
cisco; los quales estuvieron predicando nuestra Santa Fè tres dias.
Refierefe como fueron defollados vivos, y les quitaron las uñas de
pies, y manos, echandoles encima calderas de pez, y azufre derretido;
y tambien las muestras de su bienaventurança. Sucedió el
mes de Março del año 1733.



DEsde que el Astro mas bello
con su esplendor matutino
siembra de rayos las sombras,
saben los triunfos que ha avido.
Desde que el mar enojado,
entre penachos de vidrio,
baña cristales de nacar,
peyna su enrespado rizo;
siendo assi, que aquel registra

desde su plaustro divino
quanto circula la tierra,
y este, que es monstruo de vicios,
rodèa en sus pardas ondas
el mas remoto obelisco,
no vieron de què admirarse
jamàs, hasta aora que han visto
una tragedia, un assombro,
como el que voy à deziros,

pi

pidiendo ante todas cosas
al Hazedor de los siglos
me ayude, y me dè eloquencia,
me dè elegancia, y auxilio.
De la gran Jerusalèn,
de la del Cayro dominio,
se sabe, que los Piratas
obtienen muchos cautivos;
y que tambien de la Orden
del Serafico Francisco
han permitido Conventos
los Barbaros fementidos;
y que à costa de los feudos,
celebran los sacrificios
los misticos Militares
de la ~~Bandera~~ Bandera de Christo.
Esto supuelto, tambien
saben los triunfos que ha auido,
ganando à Oràn los Christianos,
desbaratando sus ritos,
con otras muchas victorias,
que por acà se han sabido;
cuyos trofeos, no ay duda
para ellos avrán sido
cada amenaza una injuria,
y cada amago un conflicto:
asi se juzga, pues vemos
de su vengança el designio.
Apenas de tanto logro,
ganado por los invictos
Españoles, la noticia
llegò à su inhumano oïdo,
quando vomitando injurias,
colericos basiliscos,
contra la Ley Sacrosanta
escupen los incentivos,
diziendo: Mueran à manos
de nuestros corvos cuchillos;
quãtos en la Casa Santa
son de aquella Ley Ministros.
No quede nombre, ni rastro

en nuestros nobles dominios;
que no sea vil despojo
de estos valientes Egipcios.
Y convocandose todos,
como Leones heridos,
determinan (què osadia!)
ordenaron (què delirio!)
de Renegados infames
ayudados, y asistidos,
la crueldad mas estraña,
el mas sobervio castigo,
que en tirano pensamiento
deposiò el alvedrío;
y fue, que à los Religiosos
de el Serafico Francisco
les taladraron las plantas
de los pies, con encendidos
añadores à los unos,
y à los otros, consentidos,
las cutis les desollavan,
barbaramente atrevidos;
y por caustico les davan
con sal, y vinagre tinto,
porque el desprendido cutis
recobrase nuevos brios.
Yà estavan aqui vengados:
pero un perjuro enemigo
de nuestra Ley, aunque antes
fue de nuestra Ley amigo,
inventò nuevos estragos
mas viles, y mas indignos;
y fue, que à los que quedavan
al parecer con alivio,
les arrancavan las uñas
de las manos, y pies, vivos;
dando con este tormento
tan horrendos alaridos,
que solo en pensarlo tiemblo;
y que es imposible, digo,
no sean sus corazonces
hijos de un bronce, ò de un risco:
pues

pues no solo no se apiadan
à los lamentables gritos,
sino que en vez de aliviarlos,
añadieron el martirio
de derretir pez, y azufre;
y despues de derretido,
sobre los cuerpos lo echavan,
que tanto avian padecido:
dando lugar, que los huesos,
que yà estavan resentidos,
al hervor de dos materias,
se escuchassen los crugidos:
quien ay que aqui no suspire!
quien aqui no pierde el brio!
quien no siente, y quien no llora!
quien no gime compasivo!
y mas al ver, que insolentes,
con depravado artificio,
por vengança, derribaron
la gran Iglesia, y Hospicio,
que los Religiosos santos
del glorioso San Francisco
avian edificado
en el admirable sitio,
donde la Madre del Verbo
con su Santissimo Hijo,
y su Esposo San Joseph,
eligieron por abrigo,
quando por dulce destierro,
por siete años se fue à Egipto.
Robaron los Ornamentos,
Patenas, Calizes ricos,
Frontales, Alvas, Casullas,
hasta los Retablos finos;
y entre todos lo partieron,
sin que quedasse en olvido
de los Sagrarios alhaja,
que no se huviesse partido.
Despues de tantos oprobios,
y que con los referidos
delitos, yà satisfechos

de su vengança se han visto,
ofrece otro Renegado
el modo mas foragido,
que pudo inventar la idea,
ni en las historias se ha escrito:
Viendo su barbaridad,
que por pacto recibido
por medio del gran tributo,
habitar han consentido
de Europeos el Pais,
determinò su destino
darles fin à todos ellos,
con alimento mezquino,
tiranamente amaslando
de yelto, y harina un mixto;
forçandoles que lo coman;
y los Europeos mismos
por alimentarse, obravan
contra si mil homicidios.
Han sido tantos los que
con el mixto han fenecido,
que no ay pluma que lo sume;
ni numero en el guarismo.
Horrorizan estos casos;
cierto que assombra el oïrlos:
yo desmayo al pronunciarlos,
y tanto me han suspendido,
que ni para dár un rasgo
mas de los que yà te he escrito,
ni puedo, ni tengo aliento,
que el corazon encogido
no me embargue el movimiento,
y me aprisione el sentido.
No quiero darte mas pena:
pero què mas, si te he dicho,
despues de tantas crueldades,
que hasta à Dios se han atrevido?
què mas quieres que te diga?
Podrè ofrecerte motivo,
que mas llanto te ocasione?
Podrè anteponerte indicio,
que

que à mas compafsion te mueva?
No, antesbien con valor tibio
effo, porque yà la pluma
me dize, que no ay, ni ha auido
un corazon, que apetezca
en fu concavo fencillo
ateforar mas fueffos,
que le inquieten lo tranquilo.
Y afsi, valientes Soldados,
Efpañoles peregrinos,
mirad por vuestros empleos,
regiftrad vuestros recintos;
mirad que muy agraviados
os miran los Argelinos:
y mirad, que es grandé injuria
la que ellos han cometido.
No quede de la Morifma

piedra, monte, ni edificio,
que al valor de vuestras Armas
no quede todo vencido.
Y tu, Divina Paloma,
que tu Posada han venido
à ultrajar tantos Alarbes,
por soberanos juicios,
buelve por tu caufa, y mira;
que con corazon contrito
lo fuplicamos, Señora;
con tal ansia os lo pedimos;
que segun ella, eíperamos
avràs piadofa de oirnos,
librandonos de Paganos,
hasta lograr el ferviros
en vuestro celefte Solio,
por los figlos de los figlos.

FIN.

Con licencia, en Valencia.